
La cultura escondida de las otomíes

La etnóloga suiza Maya Nadig, autora de este libro, es además psicóloga clínica y psicoanalista. Esta poco usual interdisciplinariedad personal resulta, quiero anticiparlo, altamente provechosa para un trabajo que se propone rastrear las estrategias subjetivas de sobrevivencia y de poder elaboradas por mujeres en condiciones determinadas. Estas condiciones, en el caso concreto, son las del pueblo de Daxhó (el nombre es ficticio) en el Valle de Mezquital, Hidalgo, donde la autora pasó varios y prolongados periodos de trabajo de campo. Pero no solamente por esta obvia razón geográfica el libro resultará interesante para lectores mexicanos; lo será aún más para quienes estamos inmersos en la búsqueda de enfoques teóricos y metodológicos que den cuenta de la presencia específica de las mujeres en los procesos pasados y presentes, no para aislar a los seres humanos femeninos del contexto social, sino, por el contrario, para ubicarlos dentro de él. Tenemos que superar esta visión de las mujeres como casos “especiales” o “marginales” frente a una sociedad cuyo carácter “universal” en realidad es la norma masculina.

En México son aún escasos los estudios sobre las mujeres (y desde luego sobre los varones) que intenten una aplicación seria —más allá de la moda intelectual— del término “género” como concepto analítico, que cuestionen modelos explicativos consagrados, que duden de oposiciones binarias de cómo manejo, como “lo privado” *vs.* “lo público”, “lo político” *vs.* lo “no-político”, etcétera, que conviertan el proceso de investigación mismo en parte del análisis donde la subjetividad de todos los involucrados es un tema digno y accesible al tratamiento científico.

El libro se compone de cuatro apartados cuyos títulos y subtítulos reflejan la preocupación de la autora por problemas epistemológicos y por la particular relación entre subjetividad y objetividad social. Debido a que el libro de Maya Nadig hasta ahora es accesible sólo en alemán, me permito referirme con cierto detalle a su índice para dar una idea más completa del contenido.

La primera parte, “El proceso etnopsicoanalítico”, refiere los problemas teórico-metodológicos de ese enfoque. Cuenta las vicisitudes de la investigadora en búsqueda de sus sujetos de estudio: las mujeres indígenas de Daxhó. Incluye temas tan disímiles aparentemente como el choque cultural entre la etnóloga suiza y las campesinas otomíes

durante sus primeros encuentros, los ya mencionados factores subjetivos que influyen y determinan el trabajo de investigación o las fuentes teóricas que nutren el análisis. Cabe señalar que entre estas últimas destacan los trabajos históricos de E.P. Thompson y Michel Foucault con sus reinterpretaciones de los problemas de la resistencia y del poder. El interés de Nadig precisamente en autores como éstos me parece otro indicio para el acercamiento entre la historia y la antropología social (así llamaríamos aquí en México a lo que hace Nadig) que presenciamos desde hace algunos años.

Para la tranquilidad de quienes sospecharon detrás del subtítulo del libro "conversaciones etnopsicoanalíticas" un estudio individualizante y psicologizante, la autora aclara que entiende los espacios y las imágenes femeninos como producto de relaciones sociales complejas donde inciden factores económicos, jurídicos, biológicos, religiosos, psicológicos, ideológicos, políticos, etcétera, cuya composición y cuyo juego de fuerzas varían en el tiempo.

Después de lo que sería en términos tradicionales algo como el "marco teórico", pero que en realidad rebasa la acepción usual de la palabra, sigue en la segunda parte: "Acerca de la etnología y la historia", la contextualización del esce-

nario concreto del pueblo Daxhó. Se ubica histórica y geográficamente dentro del panorama nacional y regional; se explica el tipo de economía campesina que ejercen los habitantes del pueblo; se habla de la relación entre etnia y clase. El último inciso de esta segunda parte tiende el puente hacia el tema central del estudio: las mujeres de Daxhó. Nadig localiza los espacios femeninos dentro de la estructura social mexicana: en el machismo, al cual la autora da un tratamiento extenso desde diversos ángulos, en el trabajo y en los ciclos de vida. Entiende espacio en términos amplios, como espacio físico concreto, pero también como espacio social, ideológico y simbólico. Para comprender la subjetividad femenina se tiene que ubicar el espacio cultural de la mujer en las coordenadas del sistema social. ¿Cuál espacio social y simbólico es asignado a la mujer y caracterizado como femenino? se pregunta Nadig, y ¿cuáles espacios son ocupados por la mujer abierta o clandestinamente? La manera como las mujeres usan o transgreden espacios asignados nos dice algo sobre sus estrategias de resistencia.

Estas estrategias de resistencia y sobrevivencia son el eje alrededor del cual giran las conversaciones entre Maya Nadig y tres mujeres otomíes del pueblo de Daxhó que recoge la tercera parte: "Tres muje-

res: vida cotidiana". Algunas corrientes de historia oral con cierto aire de romanticismo pretenden que su material empírico "hable por sí mismo". Consecuente con su posición teórica y metodológica, Nadig asume su papel ordenador e interpretador de investigadora; no se esconde tras una falsa espontaneidad, sino que somete su material y su propia actitud frente a éste a un permanente proceso de reflexión. Lejos de convertirse en una camisa de fuerza para atrapar tanto a las mujeres entrevistadas como a los lectores, esta actitud de involucrarse y distanciarse a la vez permite escuchar las voces de las mujeres de Daxhó, pero no desde una lejanía exótica casi incomprensible, sino dentro de un contexto que se estructura, se acerca y se hace comprensible a lo largo de las pláticas.

El libro finaliza con una cuarta parte: "Subjetividad y condiciones sociales", donde la autora resume y profundiza su interpretación del material empírico a la luz de sus hipótesis iniciales. Recordemos que su búsqueda se dirige hacia los espacios femeninos, la manera cómo las mujeres llenan estos espacios con vida propia y cómo evitan, desvían o transgreden espacios cultural y socialmente asignados.

Nadig llega a conclusiones que posiblemente incomodarán o provocarán resistencias, pero que —como

todo su trabajo— cuestionan esquemas analíticos consagrados, y por ello resultan refrescantes e invitan a repensar problemas que ya se consideraban resueltos.

A pesar de algunas apariencias, las mujeres de Daxhó distan mucho de la imagen de un ser totalmente oprimido, sumiso y carente de influencia y poder, víctima de un machismo omnipotente y omnipresente. La autora critica una rígida separación en espacios público (= político = masculino) y privado (=no-político = femenino) como etnocentrista. Los espacios vitales de las mujeres de Daxhó, el molino, las cocinas, las relaciones comerciales, la tienda, etcétera, son espacios "públicos", donde se hace "política", donde se crean y transmiten opiniones políticas y morales; desde luego; fuera de los canales formales de la sociedad masculina!

Debido a su aislamiento social y político, las estrategias de poder de las mujeres son más individuales que colectivas, pero no por ello dejan de ser estrategias. Según Nadig, los gestos de sumisión de parte de las mujeres, más que expresar un verdadero servilismo, muestran un manejo pragmático y realista de condiciones de poder existentes que ayuda a protegerse y a lograr de manera indirecta los objetivos deseados.

En la vida concreta de las mujeres otomías, la violencia y el aban-

dono por parte del varón son experiencias cotidianas, al igual que las presiones que mediante los chismes y el ostracismo social ejercen los demás habitantes del pueblo para lograr el apego a las normas, sobre todo de los miembros femeninos de la comunidad. El libro de Nadig no intenta minimizar o sublimar esta cruda realidad. La interpreta, sin embargo, de manera novedosa. Para la autora, la sobrevivencia del machismo como ingrediente principal de las relaciones entre los géneros en la sociedad mexicana se debe entre otras razones a una complicidad entre varones y mujeres en lo que ella llama la "escenificación periódica y en conjunto de las leyes del machismo y que llega a calificar incluso como una "especie de solidaridad entre los géneros". Precisamente las mujeres más seguras de sí mismas y más independientes pueden seguir las reglas del juego dándole al varón un sentimiento de superioridad que como trabajador migratorio, campesino pobre e indígena discriminado le niega la realidad socio-económica. Al adoptar superficialmente la acepción oficial de lo "masculino" y lo "femenino", las mujeres logran conservar espacios propios con las posibilidades de influencia informal que en ellos se genera. En esta dinámica, cobra especial importancia el trabajo cotidiano. Las muje-

res con quienes habló Maya Nadig valoran en mucho este trabajo que da satisfacción y significado a sus existencias, les permite desarrollar su subjetividad y probar sus clandestinos poderes femeninos. En la sociedad campesina, este trabajo es reconocido socialmente y es visible e indispensable para todos los miembros del pueblo. Esto da una base más real y eficiente a estrategias de poder como el chantaje, los chismes, los pleitos, la manipulación sutil, etcétera, que en sí no son tan distintas de aquellas manejadas por las amas de casa europeas, por ejemplo. En los varones, Nadig no pudo encontrar este alto grado de identificación con el trabajo, lo que atribuye a que ellos tienen que optar cada vez más por buscar trabajos lejos de su pueblo y someterse a situaciones vitales inestables y a frecuentes rupturas. Para conservar cierta autoestima, los varones tienden a usar estrategias machistas.

Pero el machismo rebasa los límites de una relación exclusiva entre los géneros; tiene implicaciones sociales más amplias. La autora argumenta que las crecientes tensiones dentro del pueblo, y entre éste y la sociedad mayor, sobre todo cuando esta última impone pautas económicas que están fuera del control de los campesinos, ya no se pueden solucionar mediante la "economía moral" (E.P. Thomp-

son) tradicional, sino que son reprimidas por una "moral económica" cuya parte económica permanece inconsciente. Es decir, los conflictos económicos tienden a solucionarse en el nivel moral. Parte de esta moral económica forma precisamente el machismo, por lo que Nadig concluye que en Daxhó las contradicciones económicas se escenifican en el escenario moral de las leyes del machismo. De esta manera, la agresión acumulada se puede canalizar hacia situaciones manejables por la sociedad campesina, y las tensiones económicas sin solución no destruyen la comunidad. El machismo significa entonces un paliativo o un escape para los problemas en la sociedad micro (rural-tradicional) que se suscitan por la cada vez mayor inserción en una sociedad macro (industrial-capitalista).

El análisis de Nadig resulta sugerente porque, en oposición a una corriente "victimizadora" de estudios de la mujer, recupera a las mujeres como agentes sociales activos aun en una sociedad marcada por valores morales rígidos que aparentemente no deja mucha libertad de movimiento a sus miembros. Su manera de presentar e interpretar el material nos permite ver las relaciones entre mujeres y varones como un proceso de permanente construcción de los géneros dentro de estructuras complejas de percepciones subjetivas de una

realidad marcada por normas sociales y presiones económicas. Estos factores económicos, debido a la formación y al interés específico de la autora, ocupan, a mi modo de ver, un lugar secundario en el texto; en ocasiones su condición de "inconscientes" es exagerada. En el manejo de algunos otros términos, como por ejemplo, "cultura" (que por cierto, en la realidad de las mujeres de Daxhó no parece tan "escondida" como lo sugiere el título del libro) o "marianismo", hubiera deseado mayor claridad. Pero, en fin, éstas son ausencias menores en un trabajo que conviene por el compromiso y la sensibilidad con que Maya Nadig convierte a sus objetos de estudio en sujetos de diálogo.

Esperemos que a pesar de las penurias económicas alguna editorial mexicana rescate este importante libro para los lectores de habla española.

Verena Radkau

Maya Nadig, *Die verborgene Kultur der Frau. Ethnopsychoanalytische Gespräche mit Bauerinnen in Mexiko. Subjektivität und Gesellschaft im Alltag von Otomí-Frauen*. Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt, 1986 (*La cultura escondida de la mujer. Conversaciones etnopsicoanalíticas con campesinas en México. Subjetividad y sociedad en la vida cotidiana de las mujeres otomíes*).